

"El Teatro Nacional"

Octubre 10. de 1910 — Octubre 10. de 1919

Crear una Revista de la importancia de "*El Teatro Nacional*"; mantenerla por espacio de nueve años consecutivos y lograr que se popularice, es obra de titanes, pues estas revistas que se editan con el solo objeto de difundir nuestro teatro entre todas las clases sociales, sin pensar en el tanto por ciento, requieren más actividad, más entusiasmo y más energía que para lanzar a la calle uno de los grandes rotativos.

Digo que se necesita más energía, entusiasmo y actividad porque la obra es casi anónima y sin resultados positivos, en este siglo que sólo se rinde culto al becerro de oro.

En una revista de esta índole todo hay que hacerlo a pulso; se lucha en un principio con el inconveniente del poco tiraje que a duras penas alcanza para cubrir gastos de imprenta. Se lucha con la indiferencia de muchos apáticos que no ven el significado cultural del teatro sobre las muchedumbres; se lucha con las dificultades de la venta al detalle, pues en todas las librerías sólo aceptan aquellas obras que vienen con la sanción del público europeo, y a golpes y a tumbos se desarrolla la labor lenta pero segura de una publicación como la antedicha que viene a cubrir una verdadera necesidad en nuestro teatro.

La obra impresa tiene la facilidad de meterse en todos los rincones de la República, difundiendo las firmas de nuestros autores y facilitando las representaciones a las compañías en gira, cuadros sociales, etc. Otra enorme economía de tiempo y ahorro inclusive, es la de la copia de papeles que con la obra impresa es innecesaria.

Por lo tanto, los verdaderos favorecidos, son (o somos) los autores que con la facilidad de la publicación perciben derechos de muchos puntos donde no pensaron que su obra hubiera sido representada.

Esta es la obra de una revista casi anónima y que va llegando a su mayor edad gracias a la actividad y tacto que siempre ha demostrado en su dirección el amigo Hostench, quien robando horas al sueño para confeccionar el número y sacrificando intereses propios en caso necesario, para que no se interrumpa la publicación, ha llegado al fin, a ocupar un puesto de importancia entre sus similares de aquí y del extranjero.

¡Qué lejos estamos de aquella cercana fecha que se puso en circulación el primer número con una obra de Novión, que se titulaba "*La tía Brigida*"... Son nueve años, una cantidad de días casi insignificante en el correr del tiempo. En este plazo ¡qué evolución no ha tenido nuestro teatro!... Desde aquellos primeros balbuceos que se escucharon en el teatro Apolo; desde aquel salto mortal que dieron los Podestá desde el picadero al escenario, el teatro Rioplantense ha llegado a su mayor edad, casi sin dar un paso en falso.

El teatro Español, por ejemplo, ha necesitado una gestación de siglos.

Desde Lope de Rueda a Benavente, y desde el Corral de la Pacheca a la Comedia de Madrid se ha llegado con un entrenamiento progresivo que fué jalonado con los nombres inmortales de Lope, Calderón, Guillen de Castro, Ayala, García Gutiérrez, Sellés, Echegaray etc. etc., es decir que en cada centuria surgía algún astro mayor que doraba con ricos blasones el brillante solar del escenario Hispano. Y así, la escena Inglesa donde surge un coloso de la talla de un Shakespeare y después decae de nuevo pues no se encuentra un dramaturgo capaz de empuñar el cetro que abandonó el padre de Hamlet. Hay en Francia un Corneille que llena con su nombre toda una época y en Alemania